

Dichosos los que comen y beben

El ser humano es el único ser vivo que hace del comer no sólo una actividad para nutrirse, sino también comida, comunidad de mesa, momento para el encuentro, especialmente en familia, como hoy veremos en el testimonio. Dios quiere compartir la mesa con nosotros; es más, Él mismo se ofrece como alimento, que, más allá de alimentar nuestro cuerpo, nos trae la felicidad de la vida: una felicidad que no tendrá fin.

Lectura del Evangelio según san Juan (Jn 6, 52-59)

En aquel tiempo, disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?». Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre». Esto lo dijo Jesús en la sinagoga, cuando enseñaba en Cafarnaúm.

Para Carolina Ruiz, de la comunidad del Perpetuo Socorro de Granada, María Dolores es una santa cotidiana:

La persona de la que voy a hablar es alguien que lleva trabajando muchos años en el Santuario de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, en Granada. Se trata de M^a Dolores Hernández Leyva, o más conocida como Loly. En el Santuario, Loly realiza tareas en la portería, lavandería, cocina, etc. En todos los años que lleva trabajando aquí, hemos sido testigos de cómo pone todo su corazón y todo el cariño del mundo en lo que hace, cómo se preocupa por todas las personas que viven en el Santuario, y las que cada día pasan por allí.

Es una persona a la cual admiro muchísimo, no sólo porque sea mi madre, sino porque he visto, durante estos años, todos los sacrificios que ha tenido que hacer con su familia y con su trabajo, y cómo ha puesto toda su confianza en Dios en los momentos más difíciles.

Gracias, mamá, por poner cuerpo y alma en lo que haces, por enseñarme cada día valores como la humildad, la empatía, la perseverancia y el saber escuchar.

Eres todo un ejemplo de santidad cotidiana, y para mí, hoy por hoy, mi propio ejemplo a seguir.



Oración a la Sagrada Familia

Jesús, María y José
en vosotros contemplamos
el esplendor del verdadero amor,
a vosotros, confiados, nos dirigimos.
Santa Familia de Nazaret,
haz también de nuestras familias
lugar de comunión y cenáculo de oración,
auténticas escuelas del Evangelio
y pequeñas iglesias domésticas.

Santa Familia de Nazaret,
que nunca más haya en las familias episodios de violencia,
de cerrazón y división;
que quien haya sido herido o escandalizado
sea pronto consolado y curado.

Santa Familia de Nazaret,
haz tomar conciencia a todos
del carácter sagrado e inviolable de la familia,
de su belleza en el proyecto de Dios.
Jesús, María y José,
escuchad, acoged nuestra súplica.
Amén.

Amoris Laetitia